

Comentario

Tened confianza en Jesús.

El evangelio de hoy tiene lugar en el Mar de Galilea que, al hallarse a 212 metros bajo el nivel del Mar Mediterráneo, sufre frecuentes tempestades. El texto, a partir de elementos marinos, nos conduce al tema de fe. Los discípulos de Jesús temen que la tormenta haga naufragar la barca y despiertan a Jesús que duerme. Jesús resuelve la situación y les echa en cara su falta de fe. El relato fue escrito para ofrecer tres enseñanzas a las comunidades cristianas: Confianza. Lo que antaño hizo Jesús con sus discípulos en la «barca de Pedro», lo sigue haciendo ahora con la «barca de la Iglesia». ¿Quién es este? Los apóstoles también tenían una fe débil. Robustecer la fe y la confianza en Jesús es tarea de todos los cristianos. ¿Por qué sois tan cobardes? Ante las dificultades, Jesús nos invita a ser valientes, a vivir con intensidad nuestra fe y a traducirla en buenas obras.

Sabías que... Actividad marinera

Los vientos se encajonan en el Mar de Galilea (200 m bajo el nivel del mar) formando olas de hasta 2 m de altura, lo que ponía en peligro aquellas pequeñas embarcaciones pesqueras de 8 metros de eslora por 2 de manga.

Debió ser muy importante la actividad marinera de Jesús y sus discípulos, puesto que la «barca de Pedro» aparece citada en los evangelios 39 veces. La «barca de Juan y Santiago», 8 veces. Alguna de las especies más comunes de peces capturados pesaba medio kilo, lo que facilitaba su conservación en salazón.

Oración

Gracias por las manos valientes que curan gratis en los hospitales de los países en vías de desarrollo. Gracias por las manos fuertes que abren pozos, riegan la tierra y le arrancan al desierto una cosecha abundante. Gracias por quienes enseñan a niños que no tienen escuelas.

Gracias por las sonrisas que rompen barreras de raza, cultura y religión. Gracias por quienes desafían las olas de la injusticia, confían en tu Palabra y navegan hacia el Reino de Dios.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 4,35-40

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

–Vamos a la otra orilla.

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón.

Lo despertaron, diciéndole: –Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: –¡Silencio, cállate!

El viento cesó, y vino una gran calma. Él les dijo: –¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?

Se quedaron espantados y se decían unos a otros: –¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Palabra del Señor

«La experiencia del mal ha hecho famosos a muchos literatos y artistas que han plasmado su rebeldía religiosa en obras inolvidables. La experiencia de la inmensidad del universo junto a nuestra pequeñez material se hace eco en la voz de muchos científicos. La Palabra, no solo comprensiva, también afectuosa, de Dios se hace presente y solidaria en la actitud de los creyentes con los necesitados».

¡EL INCÓMODO JOB!

El libro de Job es impresionante, genial y dramático. En la historia literaria de este personaje el autor supo reunir todos los ingredientes de un tenso y vital debate, a cara de perro, entre Dios y nosotros, gentes de cualquier edad y condición, con motivo de la experiencia del dolor, el sufrimiento y el mal que, con tanta alevosía, se ceba en personas inocentes o no, pero nunca merecedoras de situaciones atroces que les empujan a ver la muerte como una liberación más positiva que la vida misma.

Con toda crudeza, sin remilgos ni estúpidas formas piadosas, a las que el libro pone de vuelta y media, se coloca en el centro de la reflexión la falsedad de nuestra religiosidad si brota de una vida fácil y, a la menor prueba, de las que tanto abundan en la vida, acusa a Dios de que, pudiendo hacer algo, da la impresión de no querer hacer nada por evitar el dolor de tantos pobres seres humanos.

Job pasa de una vida próspera y saludable a la experiencia de la ruina económica, moral y sanitaria. De disfrutar la vida y agradecerla a Dios, pasa a sufrirla y desear perderla, acusando a Dios y renegando de Él porque no entiende los motivos de su injusto castigo ni el origen del cambio en sus relaciones. Tan clara es su argumentación que rechaza y desprecia las respuestas facilonas y superficiales de una teología hecha de sofismas y no desde la vida.

Su salida lógica le conduce al ateísmo, como a tantos contemporáneos nuestros que siguen acusando a Dios de indiferente y ausente ante la injusticia. Su búsqueda crítica y reflexiva le devuelve, en forma de diálogo con Él, la pregunta sobre su propia religiosidad que quiere entender a Dios sometiéndolo a sus propios esquemas e intereses, que quiere manejarlo en función de su propio bien, para que, mágicamente, le resuelva sus problemas.



La inmensidad del mal, como la inmensidad del universo y la complejidad de la realidad y sus procesos nos hacen experimentar nuestra pequeñez e impotencia. ¿Cómo compaginar el sentido del misterio, tan desbordante, con un Dios tan personal y pendiente de nosotros como afirmamos los cristianos? Dios nos rompe los esquemas y las dimensiones de nuestras explicaciones religiosas. Dios es Misterio, como Misterio es, también, la realidad de las personas y la actitud de unos padres.

Pero Job, siempre molesto e inquietante para los religiosos, sigue preguntándonos sobre nuestra religiosidad y nuestra forma de entenderla y de vivirla.

La vida, cruda y real, es el referente de la seriedad con que nos tomamos la relación con Dios. Una relación que requiere reflexión, madurez, evolución, cambio y diálogo con Dios, con los demás y con la realidad.

ENCONTRARÁS A DIOS

Donde quiera que pongas tu mirada, donde quiera que fijes tu atención, donde quiera que un átomo subsista, ENCONTRARÁS A DIOS.

En las formas diversas de las nubes, en los rayos dorados que da el sol, en el brillo que lanzan las estrellas, ENCONTRARÁS A DIOS.

En los dulces balidos que en los prados el rebaño da al silbo del pastor, en los trinos cambiantes de las aves, ENCONTRARÁS A DIOS.

En la sangre que corre por tus venas, en la misma conciencia del tu YO, en los propios latidos de tu pecho, ENCONTRARÁS A DIOS.

En las horas de sombra y amargura, cuando a solas estés con tu dolor, si le buscas en la sombría noche, ENCONTRARÁS A DIOS.

Arturo Gutiérrez Martín